

LA SOCIEDAD CORAL EMILIANA DE ZUBELDIA (Hermosillo-Sonora-México) EN EL PAIS VASCO

Leticia VARELA, directora

A las 4 de la tarde del 10 de mayo arrancó el autobús del Gobierno del Estado con su carga sonora. Los miembros de la Sociedad Coral Emiliana de Zubeldia enfrentábamos nuestra próxima aventura con entusiasmo, expectación, incertidumbre, temor, arrojo, incredulidad, confianza, agradecimiento... pero, sobre todo, cargábamos la responsabilidad social de representación de los miles de alumnos, que habíamos pasado por las manos de Emiliana, la educadora, así como la de ser emisarios de un pueblo frente a otro.

El primer vuelo partió el sábado 11 de Tucson a Nueva York vía Phoenix. El siguiente nos plantó en Madrid, al despuntar un espléndido domingo, después de una brevísima noche de escasos 100 minutos. Leo nos esperaba ya en el aeropuerto con su autobús y su mejor disposición de servicio a los mexicanos.

Tomamos la autopista a Irún. En el Km. 99 hicimos alto en un parador para cafeear la mañana e informar a las gentes de San Sebastián sobre la hora de nuestro arribo.

-Den vuelta en la segunda entrada, pasen dos túneles y verán frente al semáforo la Plaza Pío XII. Ahí los esperaremos mi esposa y yo para llevarlos a su alojamiento -dijo Antontxu por teléfono.

Esther y Antontxu Sáinz se convirtieron de principio a fin en nuestros preciosos ángeles guardianes.

El lunes 13 fuimos a Rentería, para nuestro primer ensayo en la sede de la Coral Andra Mari, coorganizadora con el Archivo de Compositores Vascos ERESBIL de la semana MUSIKASTE 1991. José Luis Ansorena, director, fundador y alma de ambas instituciones, nos recibió con una enorme emoción reflejada en el rostro y manifiesta en su abrazo.

Por la noche se inauguró la semana en la Sala Capitular del Ayuntamiento de Rentería. Los participantes activos y las autoridades guipuzcoanas subieron desde el portal hasta el primer piso al ritmo del tambor y el txistu (flauta vasca), instrumentos oficiales de toda ceremonia cívica vasca.

El alcalde declaró abierta la semana y los ponentes Fernando Pérez Ollo y Leticia Varela presentaron sendas conferencias sobre Emiliana de Zubeldia en sus etapas europea y americana respectivamente. De ahí pasamos a un espléndido bufete de recepción.

El 14 de mayo, en Rentería, era nuestro cometido central como Sociedad Coral. En el marco de un hermoso escenario, dentro de la iglesia de los Padres Capuchinos, se inició el concierto con *Esquisses d'une après-midi basque*, de Zubeldia, a



Emiliana Zubeldia

cargo del pianista Javier González Sarmiento. Luego entramos los sonorenses en escena.

Nuestro programa contenía la *Misa de la Asunción*, dos canciones sobre poemas de Ramón López Velarde, dos canciones vascas y un divertimento sobre una copla española tradicional. Todas obras originales de Emiliana. El público se volcó en aplausos y hasta en lágrimas ante el reencuentro con la compatriota que salió de su tierra hace casi 70 años.

Entre el público se encontraba el primer arpista mundial Nicanor Zabaleta, amigo de Emiliana desde sus años en Nueva York, también vasco de origen. Profundamente conmovido, don Nicanor nos regaló una partitura de Emiliana, que atesora de tiempo atrás.

La Coral Andra Mari otorgó un trofeo de plata a la Sociedad Coral Emiliana de Zubeldia, con una inscripción conmemorativa. Nosotros agradecemos entonando en vasco la canción *Agur Jaunak*, consideraba como símbolo de identificación del pueblo vasco. El público la escuchó de pie.

El miércoles 15 tuvo lugar una verdadera fiesta popular en Salinas de Oro, pueblo natal de Emiliana, que nos recibió con cohetes y vuelo de campanas.

Los 94 habitantes de aquel caserío enclavado en las montañas de Navarra, guiados por D. Antonio M.® Eraso, su alcalde, organizaron una misa cantada por nosotros en la parroquia de San Miguel Arcángel, donde Emiliana recibió las aguas bautismales. También cantamos sus canciones en el portal de entrada. Luego asistimos al espléndido banquete con lechón y cordero, especialidad del lugar, vino tintorete, clarete, blanco, pacharán, y bailamos todos juntos en la plaza al son del conjunto del pueblo.

Finalmente, el pueblo nos despidió con llanto de emoción y la convicción de que Emiliana requería al menos una calle con su nombre y una estatua en ese lugar. El alcalde nos otorgó el escudo de Salinas de Oro.

Por la noche dimos un concierto completo en la iglesia de San Pedro de la Rúa, en la bellísima ciudad vecina de Estella, que nos otorgó una moneda de plata, conmemorativa de su noventa aniversario, y el pañuelo rojo de la amistad, por mano de la alcaldesa Rosa María López.



Casa de los Zubeldia en Salinas de Oro. 15 de mayo 1991

Faltaba aún el concierto de Pamplona. Este se realizó el jueves 16 en la acogedora capilla de San Fermín, patrono de la ciudad, en la iglesia de San Lorenzo. Emiliana debió haber vivido en esta capilla muchas fiestas de San Fermín, antes de salir a lidiar toros por las calles.

Entre el público aparecieron rostros conocidos que, al finalizar el concierto, corrieron a abrazarnos identificándose como gente de Salinas de Oro.

Durante la opípara cena con que nos festejó el municipio de Pamplona, nos acompañaron dos concejales y Arantxa Zozaya, representante cultural de la ciudad, así como nuestra amiga y promotora del concierto en Pamplona, Sagrario Ruiz Elizalde. También aquí se nos otorgó el pañuelo rojo de las fiestas de San Fermín, las famosísimas "pamplonadas", amén de otros obsequios. Nosotros correspondimos con figuras de palo-ferro, como recuerdos de nuestra presencia, pero nuestro agradecimiento en cada caso creció más allá de cualquier objeto

representativo.

Nuestra admiración por Emiliana y el pueblo vasco llegó a su climax el viernes por la noche, cuando la Orquesta Sinfónica de Euskadi, bajo la dirección de Enrique Jordá, estrenó en Rentería la *Sinfonía Elegiaca* que compuso Emiliana en 1939, a la muerte de su hermana Eladia. Ahí volvimos a saludar a don Nicanor Zabaleta y a su esposa.

Esa noche la sociedad gastronómica vasca Peña Cultural Amulleta hizo una excepción única en su historia. Las sociedades gastronómicas vascas son clubes exclusivamente masculinos, donde los miembros se reúnen, cocinan y comen. De manera que la invitación hecha a nuestro grupo para cenar con ellos levantó por esa ocasión la prohibición de ingreso de mujeres en su sagrado recinto. Aún más, la espléndida cocina -sopa de pescado, chipirones, vinos, pasteles adornados con el nombre de Emiliana y mucho más- y el servicio siguieron a cargo de los miembros varones. Del ambiente bohemio nos encargamos los vascos y los sonorenses a la par.

Durante la comida ofrecida por el municipio de Rentería el sábado 18 en una sidrería tradicional, se nos hizo entrega del escudo oficial de Rentería, así como de un libro conmemorativo de los 25 años de la Coral Andra Mari y un llavero de plata para cada uno de nosotros.

Un mosaico precioso de música coral cerró la semana de MUSIKASTE 91 ese mismo sábado. Sobre el escenario de la Iglesia de Capuchinos en Rentería desfilaron seis coros vascos, incluyendo el Andra Mari y el Easo, este último celebraba sus bodas de oro.

La generosa hospitalidad del pueblo vasco de Guipúzcoa y Navarra y la entrega espontánea de las personas que estuvieron cerca de nosotros nos hicieron comprender muchos rasgos de la personalidad de Emiliana de Zubeldia.

Los vascos nos acogieron con afecto y nos llamaron hermanos a los mexicanos, mientras los municipios de Rentería, Estella y Salinas de Oro se declararon oficialmente hermanos entre sí. Por su parte, Rentería desea oficializar su hermandad con Hermosillo.

Guipúzcoa y Navarra no conocían a su Emiliana porque ella se dio a México. La Sociedad Coral Emiliana de Zubeldia la reintegró de nuevo a su tierra y a su gente, y el espíritu de Emiliana se ha encargado de hermanar a todos los seres que ella llevó siempre en el corazón y en el pensamiento.

Eskerrik asko, Emiliana. Agur, Euskadi.
